

DE LA CRISIS DE LA LEGITIMACION A LA ILEGITIMACION DE LA CRISIS

Luis F. Damiani

SUBVERSION SOCIAL Y SUBVERSION POLITICA

Recientemente Venezuela ha sido sacudida por expresiones de "transgresión social".

Este despertar "crítico" de lo social podría ser interpretado con los conceptos de "subversión social" (por ej. Mérida) y "subversión política" (por ej. Yumare).

Por "subversión social" entendemos un tipo de subversión que adquiere forma de violencia colectiva que se manifiesta en movimientos espontáneos de rebelión, irrumpe y se realiza por sujetos sociales que no son portadores de una intencionalidad estratégica; es una insurrección desprovista de elementos normativos, teóricos, programáticos.

Tiene características simbólicas, gestuales, expresivas, carece de claros objetivos de poder social y político e indica la debilidad socio-política del sujeto colectivo que la realiza.

Caracterizamos como "subversión política" aquel fenómeno que se expresa por la intencionalidad político-estratégica de un sujeto político, sea éste un grupo o un partido. Es siempre expresión de un modelo normativo, racional y ético.

Esta distinción es importante analíticamente y políticamente. Las recientes manifestaciones "subversivas" prefiguran una intensa conflictualidad social y son el síntoma de una profunda crisis social y política.

SUBVERSION Y CRISIS DE LA SOCIEDAD

Entender el origen de las motivaciones de la acción subversiva en sus dos formas implica analizar la relación que existe entre Subversión-Conflictualidad Social y Crisis de la sociedad política venezolana en su forma de democracia autoritaria.

Rehusamos la explicación que sobre tales fenómenos ofrece la ideología

del orden constituido que define a la acción colectiva subversiva en términos de aberración, hecho inmoral, individual o grupal. La figura social del subversivo que se construye para la conciencia colectiva es la hipostatización del inmoral, del desquiciado mental, del antisocial ajeno al "pactum societatis" sobre el que la sociedad consensualmente fundamenta la legitimidad de su existencia y representatividad. Se criminaliza a los subversivos porque se resisten a aceptar las reglas codificadas de resolución de los conflictos sociales que caracterizan esta concepción de la democracia.

Crisis de representatividad

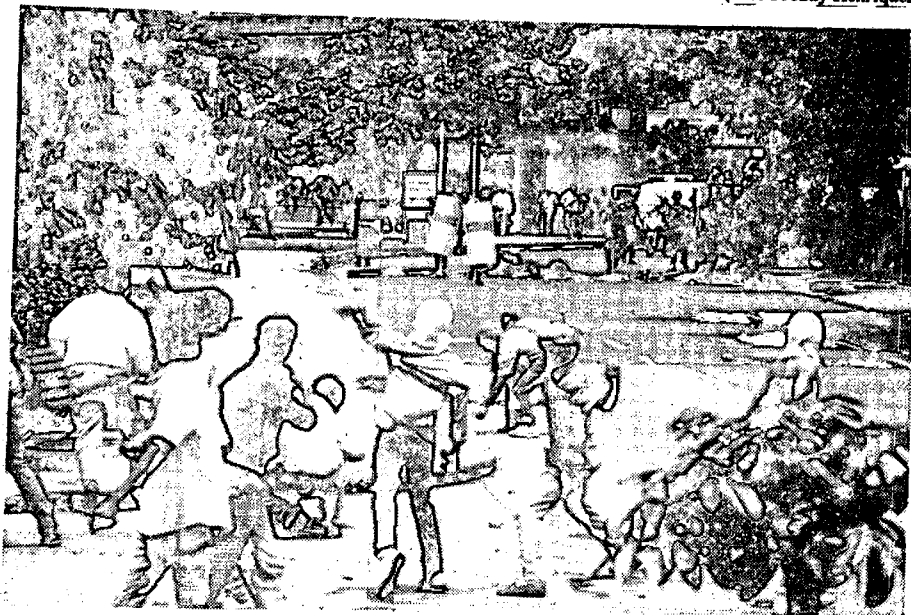
Los hechos "subversivos" se han configurado en relación con la crisis de representatividad del sistema político y del régimen de los partidos. Su presencia invita a una reflexión sobre la naturaleza y el funcionamiento de nuestra sociedad democrática y puede leerse como develadoras de una tensión no resuelta entre el principio formal de la legalidad democrática y el principio de la efectiva

justicia "material" en las relaciones sociales.

La manifestación de prácticas subversivas, aun las esporádicas, es siempre la respuesta a profundas insuficiencias del poder constituido; indica tendencialmente una crisis de su legitimidad sustantiva; nace como el efecto de una distorsión traumática entre la dialéctica social y el sistema político; indica una pérdida de comunicación, contacto, identificación entre el sistema político y determinados estratos sociales de la población venezolana.

La ideología del "pluralismo" como el rasgo más característico de la democracia da por descontado el supuesto político fundamental que caracteriza tal sistema desde el punto de vista del poder: aquello de la presencia y de la participación igual, real y efectiva en el mismo marco institucional de todos los grupos sociales y de sus reales posibilidades, de influenciar las decisiones políticas fundamentales, con independencia del grado de riqueza que posean. La resolución de los diferentes intereses grupales mediante la negociación y el compromiso

(Foto Freddy Henríquez)



* Prof. del Departamento de Metodología Escuela de Sociología - U.C.V.

en el "mercado político" sería viable y deseable sólo si suponemos la igualdad de oportunidades de todos los grupos de la sociedad para realizar un adecuado FAIR PLAY.

Tal supuesto es inexistente en nuestra actual democracia.

Esta democracia evidencia, por el contrario, sus profundas raíces "materiales" y los fundamentos económicos y oligárquicos de sus significados.

Concentración económica y política

En efecto, los mecanismos de la producción económica llevan a una progresiva concentración de los poderes de decisión que los sustrae al control racional, consciente, efectivo de las grandes mayorías de nuestro país. Tal fenómeno se extiende en el ámbito de lo político: el sistema de partidos políticos se está transformando en un gran "cartel" constitucional del Estado, distorsionando con ello los principios de la democracia. La acción de los partidos en la imposibilidad de satisfacer simultáneamente variadas y contrastantes demandas sociales, se está volviendo siempre más sorda, autoritaria y menos representativa de los intereses de amplios estratos sociales subalternos, limitándose a realizar funciones de apoyo a las políticas de estabilización, perdiendo sus propias raíces en amplios sectores de la sociedad civil.

A la tentación para constituir carteles no han estado exentos los partidos de la izquierda oficial, que se revelan, actualmente, más indiferentes al accionar de grupos sociales subalternos y marginales. Parecieran haber cesado los mensajes de profunda crítica y trascendencia respecto al "ESTABLISHMENT".

Sordera del Estado

Frente a tal monopolización de las funciones políticas frente al encierro creciente de las luchas sociales en las formas establecidas de mediación corporativa, muchos sectores de la población venezolana vienen entregados a manos de intereses corporativos minoritarios, agresivos y feroces. El cierre del Estado a las demandas políticas y a las necesidades sociales anti-capitalistas representa, a nuestro juicio, el principal sostén del voluntariado subversivo en su forma social o política.

Polarización de las clases sociales

En las actuales condiciones de crisis económica generalizada, aparecen in-

evitables los procesos de exclusión y de segregación colectiva; en efecto, el fenómeno de la deuda externa y el fenómeno de la inflación, vuelven más regresivo el cuadro de distribución de la riqueza nacional. Se evidencia el proceso de polarización de las clases sociales: por un lado un grupo minoritario que ejerce un desmedido poder económico y político, y por el otro el empobrecimiento acelerado de las grandes mayorías de la población.

En nuestras ciudades más de la mitad de sus habitantes vive definitivamente en ranchos, en un mundo de atraso, segregación y abandono, que los imposibilita a encarar y programar racionalmente los problemas de su presente y su futuro. La sociedad marginal se está ampliando vertiginosamente y ya no es posible continuar o interpretar tal realidad como una situación de transición, de emergencia.

Empeoramiento previsible

Si hasta el presente, y en condiciones de cierta bonanza económica, las instituciones especializadas han revoloteado el problema sin hallar ningún tipo de solución estructural al mismo, de ahora en adelante se hará más arduo resolverlo, considerada la tendencia a la escasez y al empobrecimiento masificado hacia el que nos dirigimos. La realidad indica que la crisis que padecemos condiciona fuertemente las intervenciones del sistema político en la reproducción de la legitimación del sistema democrático. En tales previsible procesos de degradación, la tensión social podrá profundizarse y podría entrar en crisis la ideología que sustenta el Estado Social democrático venezolano como gestor del control de la conflictualidad social, "bien común", posesión de todos los ciudadanos que, mediante un compromiso institucionalizado, establece una identificación entre mayoría política y sistema de legalidad. Podría verse comprometida irremediablemente esta ideología que es central para los fines de una concepción consensual de la sociedad.

En efecto, una sociedad donde los fenómenos de marginalidad, disgregación, desempleo, adquieren significación socio-política, manifiesta la crisis de la relación entre Estado (centro del sistema de decisiones, instrumento regulador de los conflictos, distribuidor de las recompensas sociales) y sociedad civil (lugar de formación del sistema de necesidades y demandas sociales).

Es nuestra estructura institucional que está perdiendo credibilidad: sus respuestas a las aspiraciones de los ciudada-

nos se revelan inadecuadas, bloqueadas y se evidencian fehacientemente las profundas asimetrías existentes entre los distintos grupos de nuestra sociedad en términos de oportunidades de vida, recompensas sociales, poder político, revelando una realidad socio-política profundamente injusta, desigual, autoritaria, susceptible entonces de ser irreparablemente rebatida.

Si nos preguntamos sobre los orígenes sociales de los que encarnan en nuestra sociedad a los fenómenos de "subversión social" y de aquellos que constituyen la base de proyectos de subversión de tipo político, hallamos que es la vinculación con la vida de los barrios, con sus complejos problemas urbanos, sociales y económicos, lo que caracteriza generalmente su origen social: estos sujetos responden con distintas formas de subversión a la violencia que sobre ellos ejerce el poder dominante.

ACTUAR SOBRE LAS CAUSAS

No es en estos espacios y operando con intervenciones represivas, las más brutales y violentas, que podemos debelar las prácticas subversivas. No podemos ilusionarnos de poder resolver el problema cuando ni siquiera se le ha determinado en sus características objetivas.

Sería, en efecto, más racional, actuar sobre las causas que sobre las consecuencias, apuntando a las prácticas de nuestra clase política mediadora entre intereses minoritarios y aquellos mayoritarios de la sociedad civil.

Sería más racional dirigir la mirada hacia nuestra clase política que controla, monopoliza y concentra las decisiones más importantes de la nación, privilegiando sectores minoritarios, corrompiendo la realización práctica de los principios teóricos y de las bases sociales de la democracia, permitiendo el endeudamiento nacional, el enriquecimiento por medio de la corrupción, la expatriación de nuestros recursos financieros, sustrayendo dinero para una justa política de educación, salubridad, industrialización.

Una clase política que, administrando la crisis, favorece con su política la profunda desigualdad de ingreso y riqueza entre los venezolanos; que da carta blanca a la explotación y a la especulación y que legitima un mercado de trabajo agresivo, precario, creando condiciones fragmentadas de socialidad.

¿Será posible resolver el problema en nuestra actual democracia?